

Él podría dejar su maleta en mi vientre.

Podría olvidarla.

Pero, en lugar de eso, no hace más que viajar en círculos,
por un camino,

en bucles,
en infinitos...

Recordando todo menos las razones que le doy para quedarse.

Y yo,

mientras tanto,

me pregunto si todo esto vale la pena o mi vida entera—las cuales a veces
confundo entre ellas—y quedo

(con)fundida

en el silencio de una espera que arruga mis manos, mi rostro y mi alma;

lluvia.

Mi reloj de arena va restando gotas y menos mal: es dulce el dolor de saber que
todo esto acabará cuando las nubes de mis ojos queden secas.